

Tenemos la certeza de que Dios terminará y perfeccionará la "buena obra" que comenzó en nosotros, de gloria en gloria.

Fil. 1: 3-6
2 Cor. 3: 18

Así como Pablo participaba de los sufrimientos de Cristo (Fil. 3:10), los filipenses "participaban" (griego *synkoinōneō*) de los sufrimientos de Pablo y apoyaban económicamente su ministerio (Fil. 4:14, 15). Esta reciprocidad, que existió "desde el primer día hasta ahora" (Fil. 1:5), lo motivó a agradecer a Dios por ellos y a orar por ellos "con gozo" (Fil. 1:4). **Lección del domingo.**

Pablo veía a sus guardias romanos como potenciales ciudadanos del Reino de Dios. También vio que su encarcelamiento animaba a otros a ser más activos y a estar más decididos a difundir el evangelio, a hablar con valentía en nombre de Cristo sin temor a las consecuencias. Aunque resulte inconcebible, algunos pensaron que el encarcelamiento de Pablo significaría más atención para ellos y su propia predicación del evangelio. **Lección del martes.**

Como oportunidades para fortalecer la iglesia por medio de la oración, y para el avance del evangelio, sin importar las malas intenciones de algunos.

Fil. 1: 9-18

¿Qué garantía tenemos sobre nuestra santificación?

¿Cómo debemos interpretar las dificultades y la prisión de Pablo?

Fortalecidos en Cristo

¿Cuáles son las fuentes para conocer la voluntad de Dios?

¿Qué dones produce el evangelio verdadero en el creyente?

RAZONES PARA AGRADECER Y ORAR

www.cristoweb.com

"Estoy seguro: el que empezó en ustedes la buena obra, la irá perfeccionando hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6).



APLICACIÓN PERSONAL

¿Quieres que Dios abra puertas en tu camino para proclamar el evangelio?

La Biblia, el Espíritu de Profecía, la providencia divina y la voz del Espíritu Santo.

Col. 1: 9;
Sal. 119: 105
Ap. 19: 10
Col. 4: 3
Isa. 30: 21

La voluntad y la conducción de Dios pueden conocerse a través de circunstancias providenciales, al pedirle que abra o cierre puertas (Col. 4:3). **Lección del jueves.**

La fe y el amor no sólo reciben de la esperanza su poder estimulante, sino que la esperanza es también su meta. Los colosenses habían escuchado el mensaje de la redención, y la esperanza había nacido en su corazón. Esa esperanza era la fuerza motriz en su experiencia cristiana y en la filosofía de su vida. De ese modo la esperanza precede a la fe. Como Dios forjó el plan de salvación, es posible que haya esperanza para el hombre caído. **Comentario bíblico adventista, Col. 1: 5.**

Produce fe en Cristo Jesús, amor por todos los creyentes (y por los no creyentes también) y la esperanza del Cielo.

Col. 1: 3-6